

MI TÍA BALMA I

Los últimos rayos de un mortecino sol de noviembre iluminaban mi habitación del college cuando abría la puerta. No había podido evitar la salida de viernes a tomar unas pintas después de la última clase pero ni por asomo sentía la alegría colectiva habitual de mi gente. Desde la llamada telefónica de mi madre mi corazón estaba encogido. A pesar de los intentos de Ann, mi última "girlsex", todo me resultaba indiferente. Cuando sentadas en el pub sus dedos ágiles se introdujeron entre mis muslos disimuladamente solo encontraron sequedad. Harta de no sustraerme a la noticia me despedí del grupo. Tenía una tarea pendiente desde hacía mucho tiempo, y aprovechando que Sara, mi compañera de cuarto, estaría el fin de semana fuera, decidí que ya era hora de realizarla.

Me puse cómoda y comencé a escribir.

Querido diario, ayer murió Balma, mi tía Balma como tú la conoces. Después de años luchando contra el cáncer, perdió la última batalla. Ya es hora de que te cuente lo que significó para mi nuestro último encuentro.

Todo empezó hace ya más de tres años, un mes de junio. Ángela, mi amiga del alma, y yo salíamos juntas de la penúltima clase.

—¡jolin Jara, otra vez propuesta al premio final de curso. Podrás elegir la carrera que quieras.

—sí, pero otra vez me quedo sin ver a mi padre. Tendré que preparar el trabajo. Me quedo sin Londres otra vez.

Mi padre vivía en el Reino Unido. Diplomático de profesión llevaba en excedencia varios años dedicándose a ganar dinero. Yo vivía con mi madre en un barrio residencial a costa de la espléndida pensión que él nos pasaba. La situación de mis progenitores era un tanto heterodoxa. Formalmente estaban separados, pero pasaban juntos unos días al año, algo parecido a la película "Cuando llegue septiembre". Habitualmente yo les acompañaba, pero era ya el segundo año que algo me retenía.

—bueno, míralo de otra forma. Te quedas en mi casa, y podremos ir a las party beach, je je

—no me va nada ese rollo Ángela. No me gusta desnudarme delante de esos salidos.

—Ya estamos. Jara, tu no eres una moijigata. Qué pasa, lo de siempre, que estás gorda, no?

—no, no es eso.

—entonces, qué es? oye, estoy hasta el pirri de oírtelo decir. Hay una tira de tíos que están coladitos por ti, sabes?

—no quiero discutir contigo Angie. Cuando quieras ir a la playa OK, pero a las partys ni hablar

Nos despedimos para ir a la última clase. Ángela era posiblemente la chica más popular del instituto, amén de la más atractiva sin duda. Yo me sentía siempre muy inferior a ella. Eso no era obstáculo para que entre nosotras hubiera desde siempre una sincera amistad ausente de secretos.

Unas horas más tarde...

—mamá, tu crees que soy atractiva?

—Jara, eres una auténtica belleza. y no estas gorda!!

Mi madre y yo estábamos en el cuarto de baño. A ella le gustaba cepillarme el pelo antes de irnos a la cama, y a mi que lo hiciera. Entre ella y yo nunca había existido una relación intensa madre-hija. Ambas éramos de carácter discreto y poco extrovertido. Era una mujer muy consciente de su atractivo y sabía nadar y guardar la ropa. Yo no juzgaba su vida ni ella se entrometía en la mía. Eran detalles nimios como ese acto de cepillar mi melena, las dos en ropa interior, en los que más a gusto nos encontrábamos.

—Ángela me ha dicho que puedo ir a su casa en tu ausencia, aunque yo creo que me las puedo apañar sola.

—Ah, se me olvidó decírtelo. Viene Balma unos días. Se quedará aquí contigo

—la tía Balma...Qué guay. Y como es que viene?

—líos de ahogados, creo... Bueno, esto ya está; voy a preparar el equipaje

Balma era una vieja amiga de mi madre. Yo la llamaba tía Balma. Para mi era la más guapa, elegante, inteligente... y desde que mi edad me hizo ver otros aspectos, la más sexy Me llevé una gran alegría al saber que estaríamos juntas unos días. Me fui a la cama muy contenta.

El día antes de la partida de mamá llegó Balma. Llamaron al timbre. Yo estaba en mi cuarto preparando el material para mi trabajo. Tenía la puerta abierta y oí perfectamente la conversación.

—hola Helen...

—Balma, qué alegría... Pasa

—Jara se muere de ganas de verte.

Bajé como si me hubieran puesto un cohete en el culo.

—mira, ahí está

—hola Jara...

Cuando la vi me quedé sin habla. Era tan hermosa. Todo lo contrario que yo. Alta, guapa, con unos ojos penetrantes oscuros, cabello negro, tez morena... Vestía un vaporoso vestido de seda palabra de honor sin aderezos. Deslumbrante.

—hola tía... ¿Puedo seguir llamándote tía Balma, como cuando era pequeña?

—claro que puedes, pero ya no eres pequeña. Estas hecha una mujer.

—esta noche tendréis que compartir cama. Mañana podrás dormir en mi habitación. Te parece bien?

—por mi no hay ningún problema. Bueno, si Jara está de acuerdo

—claro que no. La cama es grande. Cabemos de sobra.

—pues hala, vamos a subir el equipaje

—si, vamos. Jara y yo estaremos muy bien

Después de pasar el resto del día entre pitos y flautas llegó la hora de irse a dormir. Al día siguiente mamá tenía que tomar el avión. Yo estaba en el cuarto de baño con mi pijama. El hecho de que Balma y yo compartiéramos lecho me causaba una gran emoción, ya que siempre me había gustado dormir acompañada, así que imagina como me sentía.

En estos pensamientos estaba cuando se abrió la puerta. Era Balma. Entró sin llamar. Estaba completamente desnuda.

—Jara, por casualidad no tendrás preservativos? Me los he dejado en casa, y mañana quizás los necesite.

Me quedé alucinada por la pregunta. Tanto que tardé en reaccionar.

—no tía. Yo no tengo esas cosas. Quizás mi madre pero...

—Tu madre se hizo la ligadura de trompas después de separarse, no lo sabías?

—pues no, no lo sabía

Esta confesión fuera de tiesto me había dejado ciertamente incómoda. Balma debió percatarse y se vio forzada a dar una explicación

—perdona por la indiscreción. Tu madre es joven y guapa y no quiere tener más hijos, compréndelo.

A pesar de la gran discreción de mi madre, yo era muy consciente de que era sexualmente activa. No me venía de nuevas que usara métodos anticonceptivos. Lo que me chocaba era la torpe excusa de Balma por haber hecho una pregunta tan inapropiada.

—si tía, si no pasa nada, de verdad...

—bueno, me voy a dormir. Buenas noches

Tarde mucho en meterme en la cama, y cuando lo hice fue con una rara sensación, como si de repente Balma y yo estuviéramos a años luz de distancia. Su inhibición, su desparpajo, su crudeza ante determinados temas, no me habían gustado nada. Ella dormía profundamente. Sentí aversión a rozar su cuerpo desnudo, así que me acurruqué en mi esquina. No tarde en caer en sueños de Morfeo.

Cuando desperté, toda mi ilusión por quedarme con Balma estaba por los suelos. La idea de quedarme sola con ella ya no me hacía ninguna gracia. Me había decepcionado profundamente.

Esa mañana teníamos que llevar a mi madre al aeropuerto. Después me quedaría en el instituto hasta la hora de cenar, en que Balma pasaría por mi. A la hora acordada vino en un taxi.

—tienes hambre Jara?

—un poco.

—pues elige donde quieres cenar.

No lo pensé dos veces. Al Hollywood, mi restaurante favorito. Balma también me dejó elegir para las dos, así que pedí dos hamburguesas.

—no me puedo creer que me vaya a comer una hamburguesa.

—pero tía, en que mundo vives?

—las hamburguesas solo llevan grasas malas. Y además, engordan.

—tía, eso es una forma caritativa de decirme que estoy gorda?

—No. Es una forma realista de decirte que comes muy mal, y lo de gorda, es una ironía? Porqué yo te veo muy apetecible.

Eso de "apetecible" me había llegado al alma. De repente todo cambió. No sé porqué pero fue así. Visto después llegué a la conclusión de que todos queremos que nos deseen, y el adjetivo "apetecible" era muy significativo en ese aspecto. Animada por el giro copernicano que se produjo en mi estado de ánimo me lancé con algo que me reconcomía.

—tía, que forma más rara de hacer un piropo. Gracias...oye, hay una cosa. Perdona pero es que soy muy curiosa. Lo de los preservativos...

No me dejó terminar

—Lo de los preservativos era porque hoy he ido a ver al abogado y me iba a acostar con el. Por cierto, lo he hecho. ¿Satisfecha?

—Perdona tía. Si, bueno... Puedo hacer una pregunta más?

—claro, hazla...

—desde cuando duermes desnuda?

—te lo contaré muy claro: desde que me di cuenta que tocarme me producía placer. Fíjate si hace años que ni tenía vello en el coño. Me quitaba el pijama al meterme en la cama. Me tocaba y tocaba. Me quedaba dormida con mis dedos acariciándome. Por la mañana me lo volvía a poner.

En unos minutos mi actitud preventiva hacia Balma se había transformado en admiración. El hecho de que me hablara como a una adulta, con ese desparpajo, me había conquistado.

—yo nunca podría hacerlo . Necesito que algo me cubra. No me sería posible dormir.

—pues esta noche lo vas a probar, sabes?

—vale, lo intentaré.

—bueno, ahora me toca preguntar a mi... has estado alguna vez con alguien?

—lo dices por lo de los preservativos? No tía, soy virgen.

—no me refiero al coito. Quiero decir estar con otra persona, sentirla, excitarse con ella, entiendes?

—bueno, si... Una vez. Pero me da mucha vergüenza contarlo.

—quid pro quo Jarita. Yo contesté tus preguntas. Venga, cuenta...

—vale, es verdad...

—Fue hace dos veranos, en una una fiesta de disfraces en el pueblo. Fui con mi prima. Había mucha gente. Un chico me sacó a bailar. El era mayor, muy alto y guapo. Imagina como me sentía yo, una criaja. Nada más empezar me agarró de forma que entre nosotros no cabía un alfiler. Yo me dejé, claro. Me gustaba. Nadie me había cogido así nunca...

—sigue.

—El baile se celebraba en el inmenso jardín de la casona de un conde. Él me fue llevando hacia un rincón oscuro. Menos mal, porque si me pilla mi prima. Yo iba disfrazada de India, con el vientre desnudo, y un chal haciendo de falda, como las bailarinas de Bollywood, dejando medio muslo a la vista El iba de romano. Su pierna la tenía entre las mías, piel contra piel. Nos estábamos quedando solos, y él fue poniéndose cada vez más osado. Ay tía, me da mucho corte.

—Venga, no seas tonta. Sigue, que está muy interesante.

—Empezó a besarme el cuello, y metió su mano por dentro de mi falda, bajándola hasta mis nalgas. Mientras, apretaba su muslo contra mi pubis, y me lo frota-ba...

—Yo me dejaba hacer. Tenía las braguitas muy mojadas. Yo me masturbaba desde un año antes, o así, pero era muy distinto. Nada parecido. Era tan... excitante...

—Él... Jolin tía, me voy a poner como un tomate. Él lo tenía súper duro, aplastado contra mi barriga. Cuando puso sus dedos dentro de la rajita acariciándome me fui haciendo la idea de que perdía la virginidad. Y no me importaba. Mamá me había aleccionado sobre las relaciones sexuales, y ya estaba deseando que se decidiera y lo hiciéramos de una vez; solo pensaba si él llevaría preservativos pero me hubiera dado igual. Entonces...

—entonces?.. Entonces qué

—Pues que noté de repente que algo muy caliente mojaba mi vientre... Se había corrido tía, había eyaculado. Me dejó, uff, con un malhumor. ¿Es muy normal en los tíos?

—pues es más frecuente de lo que crees. Oye, y dices que te masturbas desde... ¿Los doce?

—si, por ahí

—Quién te enseñó?

—una amiga más mayor. Quería que lo hiciéramos juntas pero yo no quise. Me dijo como hacerlo nada más.

—y sabes llegar al orgasmo?

De repente, me sentía predispuesta a contarle todas mis dudas e inquietudes sexuales sin la más mínima objeción. Nunca había hablado de estas cosas con otra persona, ni siquiera con Ángela.

—no lo sé, no creo. Es una sensación muy placentera, pero. No, no lo sé.

—Si lo dudas es que no lo has tenido.

—oye tía, ¿Podrías enseñarme a tenerlo?

—Por supuesto Jara, puedes confiar en mí, pero tómate tu tiempo. Sin prisas, entiendes?

—Sí tía, sin prisas.

Continuará...

Enlace cómic. <https://eljardindlasmalicias.files.wordpress.com/2019/05/mi-tc3a-da-balma-i.pdf>